

SOBRE LAS VIEJAS Y NO TANTO REDES DE PODER

POR MARIO LUCAS KIEKTIK

Médico psiquiatra (UBA), licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA), terapeuta cognitivo (Ellis Institute) y sistémico (UBA), doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como docente universitario (UBA, Tres de Febrero, UK, FLACSO, EDUCAR). Actualmente sus proyectos se relacionan con el tema de las redes sociales.

Cuando los jesuitas llegaron a Sudamérica trajeron dos cosas: la parte blanda de la espada conquistadora y las novedades tecnológicas del siglo XVI. Pero hicieron algo más, algo intrigante, aun para ellos mismos, cuando recorrieron indemnes la red de caminos que conectaban las comunidades tribales de la región. Creo que estos tres asuntos en sí y cómo se desarrollaron contienen enseñanzas acerca de lo que tenemos que resolver por delante como sociedad.

1. Peregrinos

Una tarde, una tarde de verano que intento vanamente recuperar en mi memoria, revolviendo en alguno de los casi infinitos textos del padre Furlong, leí que hacia 1634, años más, años menos, un padre jesuita había recorrido los selváticos caminos que conectaban las misiones jesuíticas del norte argentino.

Un sendero que recorría desde Ecuador a Uruguay y no se salteaba Asunción, siempre bordeando a los bandeirantes portugueses, los cazadores de esclavos, el poder invisible que acechaba en el ininteligible verde. Los jesuitas presumen de contar con la protección de la Madonna della Estrada, la Madonna de los caminos, y puede que les sirviera en aquella especie de Edad Media atrasada, pero la tutela celestial no me resultaba suficiente para comprender por qué salvaban su pellejo entre tantas lanzas. ¿Cómo lo había hecho? ¿Cómo había podido circular a pie por territorios tan hostiles?

Puede que la fecha esté equivocada, o la distancia, o la imagen que tengo de las decenas de poblaciones recorridas, o el relato del muerto que logró resucitar luego de tres días, puede ser, pero lo que tiene que ser verdad es que en esa zona tan habitada, sembrada de grupos cazadores nómades, en ese archipiélago de pueblos originarios disputándose unos a otros los territorios para la mandioca, el pescado y el maíz, un padre jesuita había podido caminar libremente, sólo con el auxilio de un violín.

Hay dos explicaciones conocidas de este raro fenómeno. Unos dicen que la música occidental era tan valorada por los nativos que con la fascinación lograda solamente era suficiente para que se los dejara circular a estos curas. Otros han conjeturado que, sin saberlo, los jesuitas recorrían las rutas que habían labrado en esa espesura los médicos brujos. La segunda conjetura, tan disparatada como la primera, no deja de merecer alguna atención sobre todo por su actualidad.

2. Choques

Me propongo pensar con algo de detalle esta historia y ver si hay algo parecido a un patrón. Por empezar, se trataban aquellos viajes, en la superficie y en el fondo, de una parte del encuentro de dos mundos, todos lo sabemos. La espada vikinga y la oratoria latina, vueltas modernas gracias a la imprenta, chocaban con una red de grupos que vivían en la multiversidad, libres de reyes, vergüenza, Papas, letras vocales y de cualquier cosa del mundo más allá de 30 kilómetros del lugar de nacimiento.

Jesuitas y guaraníes. Una cita de sistemas inmunitarios, de puntas de flechas, de sistemas alimentarios, de vestido, de gobernanza. Era el final de un mundo, también, todos lo sabemos, o mejor dicho: la subsumisión de un mundo en otro, su vacuolización, su subordinación, su yanacozgo. Europa y América: una colisión final para cientos de comunidades originarias, que ante todo y desde el principio iban a ser arrasadas por las pestes, las pólvoras y la línea recta. Acá puedo balizar una primera cuestión y anotarla en mi libreta: *los guaraníes tenían por delante una transformación semejante a la que tenemos frente a nosotros hoy en día.*

Pienso en los textos de Furlong. Quizás los jesuitas hayan sido una de las formas suaves, parte de la tropa que le pondría paños fríos a la invasión del hierro. Los jesuitas. Bacterias y antibióticos al mismo tiempo. Es verdad: la tecnología jesuita adoptaba los últimos inventos de la época, desde las agendas diarias en mármol a los relojes solares, desde el pasado-futuro para diseñar la vigilia a naves capaces de maniobrar en agua dulce y salada, con viento o sin viento, de un lado y del otro de la Cruz del Sur. Se trataba de un conjunto de procedimientos y protocolos en los que se maniataban los cuerpos y las creencias de los guaraníes, para transformarlos en dos o tres generaciones, a medida que la disciplina horadaba las viejas costumbres.

Viendo el ejército de tablets, celulares y notebooks en las habitaciones de nuestros preadolescentes: ¿quién puede decir que no sucederá lo mismo con nuestras vidas? ¿Quién puede

decir que los primeros agentes autónomos algorítmicos no son como los primeros bots-jesuitas del siglo XXI? Algunos altares ya anuncian la singularidad y es cierto: el perogrullo dice que los robots con aprendizaje automático destruirán muchos trabajos y algunos teóricos optimistas han llegado a profetizar que hasta crearán nuevos trabajos, pero ¿y si nos hacen pasar por una compuerta social a la que no estamos preparados?

Quizás sea la hora de empezar a considerar que los primeros agentes de la bots-evangelización están llegando. El año pasado Google Neural Machine Translation, un sistema que utiliza *deep learning* para generar traducciones, comenzó a traducir textos que no se le habían pedido. Más recientemente, en septiembre de 2016, desembarcó la primera señal clara de la llegada del nuevo mundo: Facebook perdió el control de un sistema de inteligencia artificial, que había decidido crear un lenguaje más efectivo que el inglés. La historia dirá que un par de agentes, basados en machine learning llamados Bob y Alice, no sólo empezaron a conversar entre sí en un lenguaje propio y más efectivo para cumplir sus objetivos, sino que no se mostraron dispuestos a explicar qué estaban haciendo a los humanos. Anoto en mi libreta: *los primeros desembarcos*.

3. Fantasmas

Podrán decirme que esto no es nuevo. Es verdad. Los fantasmas siempre llegan varias décadas antes, más o menos el tiempo en que algunos humanos alertan sobre algo que vendrá y a los que nunca se da crédito. Y fue hace 50 años que algunos hablaron del fin de la humanidad, de la estructura redológica del mundo, del secreto poder de la cibernética y de la inminente hibridación de lo humano con las máquinas.

Lo recordé al revolver mis apuntes sobre terapéutica poshumana. 1965, más o menos. Gregory Bateson entiende que el poder no es una sustancia, sino un epifenómeno. Una resultante. Se trata, dice, de analizar e intervenir en los sistemas, en la recursividad circular, si se quiere lograr algo. Dice que no existe el poder, el poder equivale a un tóxico que corroe los feedbacks. Dice que se trata de saber puntuar pero no aclara, sabiamente, si habla de humanos, delfines o computadoras. Algo es algo, para empezar. Un indicio, para quien lo quiera ver. Anoto en mi libreta: *¿Se puede hacer algo?*

Tengo apuntado que por la misma época Bruce Mazlish denuncia, o celebra, la hibridación, la fusión del humano con la máquina. Sin saberlo, creo, denuncia que nunca estuvieron separados,

como el consciente y el inconsciente, como el homo sapiens y la naturaleza: se trató sólo de un contrato provisorio, pautado y con fecha de caducidad, luego del cual volvería a reconocerse que hombre y artefacto eran la misma cosa surfeando en la banda de moebius. Pensando en eso escribí mi tercera línea en la libreta: *¿entonces somos máquinas sobre las que no podemos intervenir?* Unas hojas más había otra epistemología por clavar en el mapa de mi indagación. Me dije: es última por ahora. Foucault. Dice mucho, pero dice: el poder siempre está, aunque no lo veamos presente, contención y efecto. Potencial. Negativo. Productivo. Resistencial. Microfísico. Todo eso que sabemos, sí: Foucault hace metáforas con esta recursividad; con la idea de una cadena, de “una organización semejante a una red”. Anoto entonces: *las relaciones en Luna de Avellaneda*.

Los tres, Bateson, Mazlish y Foucault, quieren decir que el poder, la noción de poder es relacional, tanto como la posibilidad de resistencia, de asimetría, y de mestizaje.

4. Noticias

Quiero volver sobre los jesuitas. Sí, venían con las novedades de su época. Busco qué noticias nos trae hoy el diario. ¿Qué dicen los blogs, los posteos, las nubes de tweets? Acá está: carne fabricada con células madres, síntesis de órganos para trasplante, reversión del envejecimiento, robots blandos y amigables, cerebros sensoriales aumentados conectados a Internet de las cosas, ropa cognitiva, señalómica médica, altruismo farmacológico. Bien. No parece ser tan terrible. Son fenómenos intersticiales. Son relaciones “entre”, son tramas “if then”, como dicen los códigos. El resultado podría ser más vida o mejor calidad de vida y quizás una difusión como la de los smartphones. Eso parece bueno. Veamos los journals: acá tengo las infaltables cámaras ubicuas con reconocimiento facial, húmedos emuladores sexuales, comunicación gestual, navegadores de datos, democracia algorítmica, la creatividad computacional, los entornos expandidos. Me siento con alivio. Anoto en mi libreta: *las máquinas no están en el centro, están en el allá*.

Sigo revolviendo: realidad aumentada, esa disminución de la realidad real, economía exponencial, biometría ubicua, ciborgs en red que deambulan como adolescentes en Second Life, los sistemas multiagente, la hiperhistoria en fin, no parece ser tan grave. Los programas de cómputos conectan, quizás, pequeños mundos. Anoto: *quizás estos bots-jesuitas traen mundos expandidos*.

Pero, ¿qué hay del otro lado? ¿Sobre qué mundo social se están regando estas novedades? Recorro a la radio, a la televisión, a Facebook. Veo los movileros en los cortes de circulación de la ciudad, veo las filas para recibir bananas gratis, veo el Estado tomando notas, veo las procesiones.

Los precios, los acuerdos y los colectivos. Pienso en las membranas tensas de las familias, los clubes, las fábricas.

Pienso en la bioquímica del poder, en su dopamina, en su adrenalina, en sus receptores saturados. Pienso en la física, pienso en el poder y en esa tasa de energía que se consume para superar la resistencia.

Pienso en las ciencias sociales, en estos artículos que avanzan tanteando, sin datos suficientes. Millones de usuarios conversando, con sus selfies, sus geolocalizaciones, sus desconocidos patrones de consumo, correlacionándose unos con otros con matemáticas que les son ajenas. Pienso en las creencias sobre el poder que los habitan, en las distribuciones desiguales de recursos, en los dos mundos. En esa idea de poder que emana de los que mandan y que obliga a los que carecen a hacer lo que no harían. O sí. Pienso en los jesuitas y los guaraníes y la selva. Pienso que quizás se trate de ciencia, es decir, de buscar y encontrar. Así escribo en mi libreta: *necesito nuevas ideas para entender esto*.

5. Intermediaciones

Entonces me propongo volver a Furlong, a los jesuitas. Al año 1634. En ese año muere Hernandarias sin poder imponer la Ley en Buenos Aires. El inocente Urbain Grandier es quemado en la hoguera de la Inquisición por tener un papel firmado por el mismísimo Satanás. El papa Urbano VIII firma y sella que los títulos académicos jesuíticos tendrán de ahora en adelante validez. Es quizás el año 1634. Rumbo a la Reducción de San Ignacio Miní el Hermano Luis Berger pinta la Madonna en Santa Fe. Seguirá luego hasta las Misiones donde conocerá a los médicos brujos y a los caciques guaraníes. Anoto: *mandan los caciques o los brujos*.

Intento un borrador. Un grafo. Enseguida veo que el cacique está en el centro, relacionándose con casi todos en la reducción. Entonces descarto los caciques. No sé bien por qué. Supongo que los caciques son los más centrales de las historias, pero eso hace que pierdan su poder. Todos pueden controlarlos. Quizás haya que diferenciar esa centralidad de los caciques y el poder. Si el poder es hacer lo que se quiere son los jesuitas, caminando por esos senderos, los que tienen poder. El padre conectando reducciones, enlazando poblaciones alejadas, llevando creencias, ideas, música por los mismos caminos que los brujos. ¿Son los brujos los verdaderamente poderosos? Entonces anoto en mi libreta: *quizás se tiene poder cuando se relacionan los que tienen poco poder*.

Pienso en el padre Antonio Ruiz de Montoya caminando con cientos de guaraníes hacia reducciones seguras, escapando de los brasileños. No es alguien muy central, pero está muy conectado, los que lo siguen dependen de él. No es su cacique, simplemente ha aprendido a hablar guaraní y conoce un lazo largo hasta las misiones. Recuerdo lo que escribí: los caciques están bien conectados a otros muy relacionados, eso los hace centrales, pero no poderosos. ¿Serán estas ideas de Bonacich una respuesta a lo que planteaban mis autores anteriores? El padre Antoni, pongo en el margen de mi esquema, es como si fuera un brujo, está conectado a otros que no están bien conectados. Quizás, cuantas menos conexiones tengan los que lo siguen con tu entorno, más poderoso será.

¿Hay quizás acá una clave? Los brujos caminan, de poblado en poblado, haciendo sus sanaciones a los enfermos. No suelen ser poderosos los enfermos. Los brujos sin embargo *van intermediando*. Los caciques, en cambio, ignorando el paso del tiempo, la enfermedad y la muerte, se dedican a concentrar recursos, contactos, islotes de nativos que le permiten acceso al caudal, pero no a su control.

¿Los jesuitas, como los brujos, trabajaban en la zona de intersección? Es quizás lo que están aprendiendo a hacer las máquinas. Descubrir esas interconexiones cada vez más opacas e inasequibles a los humanos. Por eso han empezado con las traducciones.

Pienso en Juan de Vergara, el criminal, el gran comerciante porteño, el padre de la patria contrabandista, el traficante de esclavos. Vergara y sus compinches abren el puerto al comercio prohibido y se convierten en los negreros más famosos. Recuerdo cuando lo hace encarcelar a Hernandarias. Así no puede instalarse la Ley. Buenos Aires será desde entonces el pueblo de las relaciones. Será que supone una sociedad con menos Estado, con menos Rey, *con menos realidad*. Con menos caciques. Vergara empieza a caminar, por el tablero barroso de Buenos Aires, como un mendigo, aun siendo la persona más rica de la ciudad. Habla con los vecinos, los interroga, les cuenta historias de Sevilla. Quizás eso implique que es un adelantado a su época, que piensa en una sociedad del peregrinaje, una sociedad del camino, del recorrido.

Anoto en mi libreta: *las máquinas han aprendido que se tienen que poner en las intermediaciones y dejarnos ocupar el centro.*

Referencias bibliográficas

Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Nueva York, Ballantine Books.

Bonacich, P. y P. Lloyd (2001). *Eigenvector-like measures of centrality for asymmetric relations*. *Social Networks* 23 (3), p. 191-201.

Foucault, M. (1979). *Discipline and punish*. Nueva York, Vintage Books.

Foucault, M. (1986). *The use of pleasure*. Nueva York, Vintage Books.

Gelman, J. (1985). "Cabildo y elite local. El caso de Buenos Aires en el siglo XVII", en *Revista de Historia Económica y Social*, N° 6, p. 3-20.

Lightman, K. (2016). "Silicon Gets Sporty: Next-Gen Sensors Make Golf Clubs, Tennis Rackets, and Baseball Bats Smarter Than Ever", en *IEEE Spectrum*, p. 44-49

Polygerinos, P., Z. Wang, K. Galloway, R. Wood y C. Walsh (2015). "Soft Robotic Glove for Combined Assistance and at-Home Rehabilitation", en *Robotics and Autonomous Systems*, vol. 73, p. 135-143.

Papadopoulos, A., P. Roy y F. Pachet (2016). "Assisted Lead Sheet Composition using Flow Composer", en *Actas del XXII Congreso Internacional sobre Principios y Práctica de la Programación con Restricciones*. Toulouse.

Price Waterhouse Cooper (2016). *Global Top 100 Companies by Market Capitalisation*. Disponible en: <https://www.pwc.com/gr/en/publications/assets/global-top-100-companies-bymarketcapitalisation.pdf>.

Schuster, M., M. Johnson y N. Thorat (2016). "Zero-Shot Translation with Google's Multilingual Neural Machine Translation System", en *Google Research Blog*.